

Respuestas a las preguntas más frecuentes



Taller 1 sobre el artículo «Evangelización... para ti»

¿Por qué permite Dios el sufrimiento?

¿Cómo explico la diferencia con el islam?

¿Es necesario que exista Dios si se pueden explicar las leyes de la naturaleza y la vida a través de la evolución?

¿Es la fe en Dios algo para los débiles?

Dios y el sufrimiento de la humanidad

Los cristianos solemos responder a las preguntas, sobre todo si son provocadoras, con argumentos directos. ¡Pero olvidamos que puede haber diferentes motivos detrás de una misma pregunta! Primero hay que aclarar si la pregunta obedece a motivos personales o generales. ¡Ambos motivos deben tomarse en serio, pero hay que responderlos de forma diferente! En ambos casos, resulta muy útil averiguar primero por qué se plantea la pregunta. ¡Haz preguntas (consulta el folleto «Respuestas a las preguntas más frecuentes», de Campus for Christ, para ver algunos ejemplos)!

La gente, al menos en Suiza, ya no se encuentra hoy en día ante la cruz. En nuestro país, entre la gente y la cruz, hay un foso de cultura eclesiástica y algunos muros, que simbolizan las preguntas, las dudas y los argumentos inculcados por la Ilustración en relación con el Dios de la Biblia.

Estos muros pueden servir de barrera entre la gente y la cruz

Estos muros pueden endurecerse enormemente si no nos acercamos a las personas con amor y no nos tomamos en serio sus preguntas. Por ejemplo, a las personas convencidas de la teoría de la evolución se les suele dar de lado con el argumento: «Si quieres descender de los simios, es asunto tuyo, ¡pero yo no descendiendo de los simios!». Lo que eso puede suponer para una persona reflexiva que, de alguna manera, se ha cultivado en el ámbito de las ciencias naturales, ciertamente no favorece en absoluto una conversación más profunda sobre la fe.

Principios importantes

Hay tres cosas que debemos tener en cuenta antes de pasar a responder a las preguntas.

Ninguna de las preguntas más difíciles puede responderse por completo.

Pero esto no tiene por qué preocuparnos, pues nuestra misión es ayudar, con la sabiduría que nos da el Espíritu Santo, a que las personas puedan derribar los muros lo suficiente como para que sea posible dar un paso de fe por encima del resto del muro. ¡Por encima del muro, hacia la cruz! Este paso no es responsabilidad nuestra, sino que puede dejarse por completo en manos de la obra del Espíritu Santo; es decir, esa decisión depende de la propia persona.

En toda conversación es cierto lo siguiente: ¡el adversario es la persona con la opinión contraria, sino que la batalla tiene lugar en el plano espiritual! La oración no debe descuidarse en ningún caso, por muy buenos que sean los argumentos.

En cualquier caso, hay que acercarse a la persona con amor e intentar ganarse su amistad: ¡evangelización a través de la amistad! Ganarse a las personas como amigos con el amor de Jesús, ser para ellos un ejemplo del amor de Jesús y acercarles el Evangelio: eso es la evangelización a través de la amistad. En una relación así, ¡incluso tiene cabida un debate animado, en el que se desafíe un poco a la persona! El miedo a perder a los amigos por ello es comprensible, ¡pero hay que dejarlo totalmente en la cruz!

¡Sin esfuerzo, no hay recompensa!

Con demasiada frecuencia discutimos basándonos en lo que «hemos oído decir» —sobre otras religiones, la ciencia y, en cierta medida, incluso sobre nuestra propia fe en Jesús y la Palabra de Dios—. Carecemos de los conocimientos básicos, de los cimientos, sin los cuales ningún terremoto del mundo podría

destruir la casa de la fe.

Para adquirir los conocimientos y la experiencia necesarios, ¿no hay más remedio que «esforzarse»? Leer y estudiar la Biblia, plantear preguntas a Dios en la oración, leer libros, debatir temas con personas de opiniones diferentes y similares, etc. Merece la pena simplemente porque te acercas al punto de ver el mundo a través de los ojos de Dios, ya que dependemos tanto de Su sabiduría. Además, al estudiar otras religiones, por ejemplo, te das cuenta de que hay cosas en común. Empezar una conversación por los puntos en común es, con mucho, más productivo, ya que a través de ellos puedes llegar a las diferencias y, a continuación, justificarlas.

Los tres grupos principales de preguntas

Hay tres grupos principales de preguntas que la gente se plantea en relación con la creencia en Dios:

1. Dios y el sufrimiento de la humanidad
2. Las religiones y la credibilidad de la Biblia
3. La creación o la evolución

1. Dios y el sufrimiento de la humanidad

Preguntas y afirmaciones provocadoras

- ¿Puede haber un Dios amoroso si existe el mal y el sufrimiento?
- ¿Torturaría jamás un Dios amoroso a las personas en el infierno?
- ¿Dónde está Dios cuando mueren niños inocentes (por la guerra, las enfermedades o la hambruna)?

O bien Dios no es perfectamente BUENO, o bien no es perfectamente TODOPODEROSO; si fuera ambas cosas, ¿no habría sufrimiento en el mundo!

Probablemente estas sean las preguntas más frecuentes, ya que todo el mundo se enfrenta personalmente al sufrimiento en algún momento. Además, el «sufrimiento» es también la objeción más habitual que se plantea contra la fe cristiana. A continuación se ofrecen algunas formas de abordar estas preguntas.

||

El libre albedrío del hombre

«Sin libertad no hay amor: ¡la libertad es el precio del amor! Como Dios quiere el amor, quiere la libertad, aunque en la libertad exista la posibilidad de abusar de ella y, por lo tanto, de infligir sufrimiento a los demás». J. B. Brantschen (14)

Imagina un mundo perfectamente justo en el que no existiera ningún sufrimiento. En este mundo imaginario, la moral también tendría que funcionar según leyes fijas, al igual que nuestras leyes de la naturaleza. El castigo por una conducta incorrecta se percibiría como un dolor físico. Si metes la mano en una llama, serías «castigado» inmediatamente con un dolor de advertencia. Un mundo justo y equitativo castigaría el pecado con la misma certeza y rapidez. Este mundo sería justo y lógico: todo el mundo sabría lo que Dios espera. Por lo tanto, no habría libertad real. Todas las personas actuarían correctamente porque se beneficiarían de ello. Cualquier acción, por muy buena que fuera, quedaría inmediatamente contaminada por nuestros motivos egoístas. Además, sería imposible que las personas amaran a Dios libremente y, por lo tanto, le fueran obedientes. Esta visión es muy antigua: Satanás reprochó a Dios que Job le amara solo porque él le «sobornaba» con bendiciones y riquezas, afirmando así que Dios no merecía ser amado por sí mismo.

El amor voluntario es tan importante para Dios que permite todos los ataques contra Job e incluso tolera que nuestro mundo se convierta en lo que hoy conocemos. Para ilustrar este amor, la Biblia utiliza la imagen del novio y la novia que se aman libremente. En ese mundo imaginario, sin embargo, Jesús sería el novio y la Iglesia, una amante: ¡la amante es mimada, sobornada y aprisionada por su amante!

Philip Yancey utiliza la siguiente imagen para ilustrar lo que Dios quiere para nosotros:

«Un padre que quiera proteger a su querida hijita de todo dolor podría impedir que aprenda a andar. Al fin y al cabo, ¡podría caerse! Por eso la lleva en brazos todo el tiempo. Con el tiempo, esta niña mimada se convertiría en un ser completamente inerte, incapaz de andar y totalmente dependiente de su padre».

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. En aras del amor voluntario, le concede al hombre el libre albedrío, sabiendo que existe la posibilidad de que las personas se alejen de Él. Si partimos de la base de que Dios es omnisciente, es decir, que conoce el pasado, el presente y el futuro, Dios sabía, en el momento mismo de la creación, cómo acabaría toda la «HISTORIA». Dios también creó a los

ángeles con libre albedrío; de lo contrario, Lucifer (un querubín) no habría podido rebelarse contra Dios al querer situarse por encima de Él. Dios también colocó el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal en el Jardín, sabiendo que, debido al libre albedrío del hombre, existía la posibilidad de que se comiera del árbol prohibido.

Ahora también queda claro que no es posible que las personas reciban de Dios lo que consideran un mundo «ideal», pero que al mismo tiempo no quieran tener nada que ver con Dios, ¡y mucho menos una relación personal (de amor)!

||

La caída del hombre

Al comer el fruto del árbol prohibido del conocimiento del bien y del mal, Adán y Eva se convirtieron en pecadores y tuvieron que abandonar el paraíso, ¡pues Dios es totalmente inmaculado! El hombre y toda la creación (Génesis 3, 14-18) fueron castigados y, desde entonces, esperaban la redención (Romanos 8, 19-23), que se cumplió en Jesús. Así pues, el hombre abusó de su libertad y se puede simplificar diciendo que el hombre trajo todo el sufrimiento al mundo a través del pecado (gr. Harmatia = «errar el blanco» o, en otras palabras, «estar separado de Dios»). Isaías describe en 64, 5 que vivimos en un mundo pecaminoso: «Todos estamos manchados de iniquidad; incluso nuestras mejores obras son tan inmundas como una prenda sucia». Hay quienes sostienen la antigua opinión de que todo aquel que hace el bien también recibirá el bien, y quien hace el mal también será castigado. Que esto no es así queda escrito en Job 42:6, cuando Eliú es reprendido por Dios. Probablemente hay casos en la Biblia en los que el juicio de Dios se produjo a causa del pecado de individuos concretos, pero no todo el sufrimiento puede ser el resultado directo del pecado personal. Pedro distingue entre el sufrimiento como consecuencia del pecado personal (1 Pedro 2:20a), el sufrimiento que no tiene nada que ver con nuestro pecado (1 Pedro 2:19) y la posibilidad de hacer el bien y sufrir (por ello) (1 Pedro 2:20b).

El sufrimiento existe a nivel global, comunitario y personal. La mayoría de todos estos sufrimientos pueden atribuirse al pecado, es decir, a las acciones pecaminosas o erróneas de las personas. Los ejemplos en la Biblia son numerosos: los amalecitas, Sodoma y Gomorra, y el pueblo de Israel justo antes de ser llevado al cautiverio por los asirios. Se trataba de personas que cometían actos crueles, como sacrificar a otros seres humanos, celebrar orgías

desenfrenadas, etc., lo cual desagrade a Dios. Las guerras y los desastres no fueron simplemente un genocidio de personas inocentes: ¡Dios estaba utilizando a su pueblo como ejecutores de su juicio!

Pero, ¿qué hay del resto del sufrimiento que no está directamente relacionado con el pecado?

Así pues, Dios dejó abierta la posibilidad, debido al libre albedrío, de que el mal pueda ocurrir. El mal llega, se podría decir, cuando las personas eligen hacer el mal; el sufrimiento es la consecuencia. Sin embargo, ¿no se puede afirmar por ello que Dios haya creado el mal!

El tema del sufrimiento no se aborda de forma sistemática ni filosófica en la Biblia. La Biblia es un libro práctico. Sin embargo, hay algunas afirmaciones:

Génesis 1-2: El sufrimiento no forma parte del orden original de la creación de Dios. No había sufrimiento en el mundo antes de que el hombre se rebelara contra Dios.

Apocalipsis 21: Ya no habrá sufrimiento cuando Dios cree un nuevo cielo y una nueva tierra. Por lo tanto, no es la voluntad de Dios que las personas sufran, pero Dios permite el sufrimiento.

||

La omnisciencia de Dios frente a las limitaciones del ser humano

Si observamos los hechos reales de la Biblia con cierta perspectiva, podemos ver claramente la huella de Dios. ¡Tenemos el privilegio de contar con la Palabra de Dios, que nos ofrece una visión tan profunda de lo que Dios hace! Ahora surge la pregunta: ¿qué derecho tenemos a culpar al Creador por algo que simplemente no entendemos?

Philip Yancey (2) analiza en profundidad el libro de Job y llega a la conclusión de que el libro no responde realmente a la pregunta del «por qué», sino que trata más bien sobre cómo afrontar el sufrimiento. Es un libro sobre la fe en Dios. Dios nos permite asomarnos tras el telón en los dos primeros capítulos, ¡pero Job no se enteró de la «apuesta entre Lucifer y Dios» hasta el final! Lo más impresionante es que, aunque trata sobre el sufrimiento a lo largo de 36 capítulos, Dios no responde a la «pregunta del sufrimiento», sino que le dice a Job de forma

resumida: «Hasta que TÚ entiendas un poco mejor cómo funciona el universo físico, no me digas cómo manejar el universo moral». Dios describe su grandeza, omnipotencia y omnisciencia en Job 38-41, pero en el capítulo siguiente coincide con Job en que sus amigos se equivocaban en lo que decían.

Hablando de equivocarse. Hay algunos relatos al respecto en el Antiguo Testamento, por ejemplo, las numerosas esposas de Salomón, el adulterio, ciertas guerras, acudir a un clarividente, etc. ¡El hecho de que estas cosas malas aparezcan en la Biblia no significa que Dios las apruebe!

||

El sufrimiento puede servirnos para bien

Philip Yancey describe con gran detalle que el dolor, como causa del sufrimiento, es esencialmente algo positivo. Los leprosos ya no tienen sensibilidad al dolor y, sin darse cuenta, se mutilan a sí mismos, por ejemplo, al acercar demasiado la mano al fuego. Sin tratamiento médico, las extremidades se pudren muy rápidamente. Así pues, el dolor es un sistema de alerta muy útil. El dolor nos hace retirar la mano inmediatamente. Por cierto, son las mismas células que transmiten el dolor las que transmiten una suave caricia romántica. ¡Fascinante! Asimismo, el sufrimiento (el dolor) del mundo puede considerarse una señal de alerta de que algo va mal en el mundo.

Cuando el sufrimiento te afecta personalmente:

Cuando el sufrimiento te afecta personalmente, es inevitable que surja la pregunta: «¿Por qué yo? ¿Por qué me ha pasado esto a mí?». A menudo, solo ante un sufrimiento grave las personas empiezan a pensar en Dios, en la muerte y en el sentido de la vida. También para los cristianos, verse afectados por un dolor intenso significa examinar el propio corazón para ver si hay algún aspecto de la vida en el que deban arrepentirse. Sin embargo, hay que actuar con la máxima cautela a la hora de explicar el sufrimiento, ¡especialmente el de otras personas! El sufrimiento, pues, se convierte a menudo en el megáfono de Dios para que las personas piensen por fin en Él.

Philip Yancey (1) dedica gran parte de su libro a la cuestión de cómo acercarnos a las personas que sufren y cómo afrontar nosotros mismos el sufrimiento. Nuestra respuesta ante el sufrimiento puede ser enormemente decisiva para la vida venidera: ¡o bien uno se amarga, o bien crece enormemente en la fe, o incluso se

libera del sufrimiento!

||

Luchar contra el sufrimiento

«Una tortuga le dice a la otra: “A veces me gustaría preguntarle a Dios por qué permite la pobreza, el hambre y la injusticia cuando podría hacer algo al respecto”».

Y la otra tortuga responde: «Me temo que Dios podría hacerme la misma pregunta».

Curiosamente, acusaciones como «¿Por qué permite Dios toda esta hambruna en el mundo?» suelen provenir de personas que no se encuentran en esa situación. ¡Esas mismas personas podrían, de hecho, hacer algo al respecto, o incluso más de lo que suelen hacer!

Jesús ha pasado por el sufrimiento del mundo. Jesús está ahí, está a nuestro lado en lo más profundo de nuestras vidas. ¿Estamos destrozados? Él fue horneado como pan por nosotros. ¿Nos desprecian los demás? A Él también lo han despreciado. Jesús conoce bien el dolor, el sufrimiento, el duelo y la muerte. ¡Jesús incluso cambió el significado de la muerte! Cada lágrima del mundo es también su lágrima. Jesús combatió el sufrimiento con todos sus milagros. Este Jesús nos ha llamado a los cristianos a actuar según su ejemplo. A lo largo de toda la Biblia, se puede observar algo: Dios utiliza a las personas para edificar su reino. Probablemente también podría haber hecho que los ángeles se encargaran de todo. ¡El plan de Dios consiste en que los seres humanos lleven su amor al mundo con palabras y obras, con la ayuda y el poder del Espíritu Santo! Esto, por supuesto, solo es posible para el ser humano porque Dios da el primer paso hacia él con su amor y su gracia.

No es ningún secreto que el mundo produce alimentos suficientes para alimentar a todas las personas del mundo. ¡El problema está en el ser humano!

Aplicación

Ahora intentad rebatir las preguntas provocadoras de los demás (en equipo, entre amigos, en familia) con los argumentos mencionados. ¡Utilizad la Biblia siempre que podáis al hacerlo!

||

Las religiones y la credibilidad de la Biblia

Preguntas y afirmaciones provocadoras

- Al fin y al cabo, ¿no conducen todas las religiones al mismo Dios?
- ¿Es pura arrogancia afirmar que Jesús es el único camino!
- La Biblia se transmitió primero oralmente, luego se puso por escrito y, por último, pero no por ello menos importante, se hicieron correcciones en las copias; ¡seguro que se cambiaron todo tipo de cosas!
- ¿No podrían los representantes religiosos simplemente dejarse en paz unos a otros? Al fin y al cabo, ¿se pueden aprender unos de otros en lugar de pelearse!
- ¿Cómo se puede conciliar la Cruzada con la caridad cristiana (la historia de la Iglesia está llena de violencia y opresión)?

||

¿Es la Biblia la Palabra de Dios?

En el libro «The Facts of Faith», de Josh McDowell (5), se puede encontrar una respuesta muy detallada a la pregunta de cómo surgió la Biblia: ¡una lectura imprescindible para cualquiera que quiera encontrar argumentos sobre este tema!

En la época de Abraham, la Biblia no se transmitía simplemente de forma oral, sino que ya existía la escritura cuneiforme.

Se ha demostrado que, en la época de Moisés, ya se podía escribir en arcilla y en papiro. Más tarde, se utilizó el pergamino.

Dado que ninguno de estos soportes puede sobrevivir al paso de 3000 años sin amarillear por completo, en cada época existía algún tipo de profesión encargada de copiar los textos.

- Hacia el año 200 a. C. se recopiló el Antiguo Testamento, es decir, los escribas reunieron los numerosos escritos en un solo conjunto. También se tomó una

decisión respecto al Nuevo Testamento sobre qué debía incluirse en él. En esta ocasión, fueron los padres de la Iglesia de aquella época (200-400 d. C.) quienes se encargaron de ello. Esto era necesario para que nada pudiera añadirse ni suprimirse de la Palabra de Dios.

- La Biblia casi completa más antigua se encuentra en la Biblioteca Británica de Londres. Se trata del «Códice Alejandrino», escrito alrededor del año 400 d. C., es decir, ¡antes de que Mahoma viniera al mundo!
- El hallazgo más valioso son los Rollos del Mar Muerto, que se copiaron entre el año 200 a. C. y el 100 d. C. También se han descubierto muchos libros extrabíblicos, que ofrecen una visión de la interacción religiosa. Estos rollos coinciden con el primer Antiguo Testamento completo del año 900 d. C.

Existen numerosas pruebas históricas que respaldan la fiabilidad de la Biblia; por citar algunas:

- La sucesión de reyes y las ciudades bíblicas (convinciente por su concordancia con los hallazgos arqueológicos)
- Jericó (todas las murallas se derrumbaron hacia fuera, lo que confirman las excavaciones; ¡normalmente las murallas se derrumban hacia dentro!)
- El Diluvio
- Sucesión tribal de Abraham
- La llegada de la familia de Jacob a Egipto y la tumba de José
- La invasión asiria y el cautiverio babilónico

Si conoces bien el origen de la Biblia (escrita por 40 autores a lo largo de 1500 años), ¡el argumento de que las profecías del Antiguo Testamento se cumplen en el Nuevo Testamento es muy sólido! Podemos demostrar, gracias a los Rollos del Mar Muerto, que las profecías no pudieron haber sido modificadas posteriormente.

También en el caso del Nuevo Testamento, se encuentran muchas pruebas extra-bíblicas que avalan la autenticidad de los hechos (Lee Strobel / Josh McDowell). Especialmente en lo que respecta a Jesús, hay muchos cronistas extra bíblicos que escribieron sobre él. Por ejemplo, Tácito, un romano del siglo I considerado uno de los historiadores más precisos del mundo antiguo; el judío Josefo (90 d. C.); u otro romano llamado Talus (52 d. C.).

Con todos estos argumentos, uno puede creer que la Biblia es verdadera o no. Si uno cree que la Biblia es la palabra de Dios y está convencido de la autenticidad

de la tradición, no hay lugar para ninguna otra religión, porque Jesús hace una afirmación absoluta: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6).

||

Principales diferencias con otras religiones

La principal diferencia entre creer en la Biblia y creer en otras religiones es que obtenemos la salvación a través de la muerte de Jesús y no podemos redimirnos a nosotros mismos mediante las buenas obras. Hemos sido comprados a un alto precio (1 Co 6,20).

Jesús, a diferencia de los «fundadores de las religiones», es el único que afirma ser Dios. Todos los demás fueron solo maestros o profetas, cuyas tumbas, por cierto, ¡tampoco están vacías!

||

¿Qué enseña

?

De entre todas las religiones, sectas y grupos escindidos, hay que incluir al islam en la comparación, ya que en él nos encontramos con muchos argumentos.

Mahoma nació en el año 570 d. C. y se casó con una viuda rica cuando tenía 25 años. Mahoma ya no tuvo que trabajar y dispuso de más tiempo para la meditación. En La Meca prevalecía el politeísmo (la creencia en muchos dioses) y Mahoma llegó a creer que solo había un Dios, probablemente influido por los judíos y cristianos que vivían allí. A los 40 años, según su propio relato, recibió la primera revelación del ángel Gabriel y se convenció de que era un profeta.

Los musulmanes creen que Mahoma es el último y, por lo tanto, el profeta más importante; aceptan a todos los demás profetas de la Biblia (Adán, Abraham, David e incluso Jesús, aunque a este último solo se le considera un profeta). Si hay alguna contradicción, prevalece lo que dijo Mahoma.

En el islam también hay diferentes corrientes, pero todos los musulmanes tienen en común lo siguiente:

- Creen en un solo Dios (Alá)

- Creen en los ángeles (Gabriel, que reveló el Corán, y dos ángeles que acompañan a cada persona: uno anota las buenas acciones y el otro, las malas)
- Creen en sus libros sagrados: uno revelado a Moisés (los cinco libros de Moisés, la «Torá»); otro a David (los Salmos, el «Zabur»); otro a Jesús (los Evangelios, el «Injil»); y el último a Mahoma: el Corán.
- Como se ha mencionado, creen en los profetas, en el Día del Juicio Final y en la predestinación. ¡Los musulmanes no tienen certeza alguna sobre si se salvarán o no!

<||

Malentendidos de los musulmanes respecto a la Biblia

- La mayoría cree que los cristianos creen en tres dioses: Dios, María y Jesús
- La expresión «Hijo de Dios» se interpreta en el sentido de que Dios tomó una esposa (María) y tuvo un hijo
- Para los musulmanes, la muerte de Jesús en la cruz es un final indigno para un dios. La muerte de Jesús en la cruz no es necesaria para los musulmanes para el perdón de los pecados.
- El cristianismo es una religión occidental. (¡Obviamente esto no es así, ya que las raíces de nuestra fe se encuentran en la nación de Israel!)
- La Biblia no es fiable: se ha alterado con respecto al original a lo largo de los años.

Pero el propio Corán anima (en las suras 5, 43-52 y 70-72) a creer en las Escrituras (la Biblia).

||

El Evangelio de Bernabé

Los musulmanes afirman que el Evangelio de Bernabé es el único verdadero. En él, sostienen que Jesús no es el Hijo de Dios, que fue Judas Iscariote —y no Jesús— quien murió en la cruz, y que Jesús profetizó la llegada de Mahoma.

Los musulmanes afirman que el Evangelio de Bernabé es el único verdadero

El único manuscrito conocido del Evangelio de Bernabé se encuentra en Venecia. En la introducción de este manuscrito se aportan pruebas que demuestran que se

trata de una falsificación. Sin embargo, ¡los musulmanes omitieron la introducción y publicaron este manuscrito! Además, Bernabé tampoco fue uno de los doce discípulos. A esto hay que añadir el hecho de que ninguno de los escritos antiguos anteriores al siglo V menciona ni una sola vez el Evangelio de Bernabé.

||

Mahoma fue anunciado en la Biblia

Los musulmanes afirman que la Biblia predice al profeta Mahoma en Deuteronomio 18:15, 18. Sin embargo, en Jesús se cumple la profecía cuando dice en Juan 5:46: «Si creéis a Moisés, creed también a mí, porque él ha escrito de mí». ¡En el Corán no se encuentra tal referencia por ninguna parte!

Se podrían mencionar muchos más argumentos que los musulmanes esgrimen contra la Biblia. Pero te animo a que estudies bien la Biblia y, si entras en contacto con musulmanes, a que leas alguno de los libros que se enumeran al final.

||

¿Cómo le hablo a un musulmán de Dios?

Lo importante, como mencioné en la introducción, no es discutir ante todo, sino escuchar primero con amor y averiguar exactamente en qué cree el musulmán. ¡No todos los musulmanes creen exactamente lo mismo!

Empieza por los puntos en común, como Abraham, y luego muestra el camino de la salvación a través de David hasta Jesús. Habla también de cómo rezas tú personalmente a Dios: de la relación con Él, de cómo aplicar la sabiduría de Dios en la vida cotidiana y de cómo Jesús ha cambiado personalmente tu vida.

||

¿Creación o evolución?

- Preguntas y afirmaciones provocadoras:
- ¿Necesitamos a Dios si podemos explicar las leyes de la naturaleza y la vida a través de la evolución?

- ¡Es solo cuestión de tiempo que la ciencia desvele todas las «maravillas» de la naturaleza! Dado el estado actual de la ciencia, ¿no es un poco ingenuo creer en Adán y Eva?
- ¡Creer en Dios es cosa de débiles que necesitan una excusa para todo lo que no entienden!
- ¡El origen y la evolución de los organismos están demostrados!

El mayor error es cuando, por ignorancia, nos tomamos a la ligera los argumentos de los evolucionistas. Tanto la evolución como el creacionismo suelen analizar los mismos hechos, solo que con «gafas» diferentes. Se parten de supuestos distintos y, por lo tanto, se crean hipótesis diferentes.

Origen: el modelo del Big Bang, con muchas lagunas

Si hubo un Big Bang, ¿de dónde procedía la materia del Big Bang y de dónde procedía el caldo primigenio?

Dios creó el mundo de la nada mediante su PALABRA: Dios y la Biblia no son un recurso de emergencia para nosotros porque no podamos encontrar argumentos científicos sobre los orígenes. Nosotros (los creacionistas) partimos de la Biblia como fundamento e intentamos encontrar argumentos científicos que respalden la autenticidad de la palabra de Dios, ¡y no al revés!

||

Cronología

Los métodos habituales, como el del carbono 14, son extremadamente imprecisos para calcular tiempos superiores a 1.000 años, precisamente porque este método da por sentado que en el pasado había la misma cantidad de carbono 14 radiactivo en la atmósfera, lo cual no tiene por qué ser así. Los evolucionistas se aferran (obstinadamente) a la división de los estratos rocosos en millones de años, y descartan todo lo que no encaja en ese marco.

Se ha medido la erosión de las cimas de las montañas, que es de 0,2 mm al año. Si estas montañas tuvieran 5 millones de años, ¡habrían sido erosionadas hace mucho tiempo! En otras zonas de los Alpes, las montañas siguen elevándose aproximadamente 1 mm al año. Imagina qué altura tendrían los Alpes si tuvieran

10 millones de años: ¡nada menos que 10 000 m!

Si los primeros seres humanos vivieron hace 40 000 años, hoy en día debería haber 430 000 millones de personas en el mundo. Bueno, se podría suponer que la humanidad se ha extinguido casi por completo en numerosas ocasiones. Sin embargo, en ese caso tendríamos que encontrar toneladas de huesos, y no es así.

Un argumento ligeramente diferente en contra de la cronología es el «salto cámbrico»:

En el Precámbrico (hace 570 millones de años a. C.), solo había organismos unicelulares. En el Cámbrico (a partir de hace 570 millones de años a. C.), se encontraron los primeros fósiles, como si hubieran surgido de la nada de repente. Esta laguna en la evolución desde los organismos unicelulares hasta los seres humanos, los llamados «eslabones perdidos», constituye otro argumento en contra de la teoría de la evolución. Estos eslabones perdidos (por ejemplo, de los pterosaurios a las aves) plantean muchas preguntas. Solo la transición de los animales acuáticos a los terrestres requeriría un número enorme de adaptaciones, como superar la mayor carga muerta, inventar un nuevo sistema de respiración y resolver el problema de la evaporación.

||

El fanatismo como principal argumento de la teoría de la evolución

Es importante saber que la teoría de la evolución considera que el azar es la fuerza motriz y la presión selectiva (el más apto sobrevive) la fuerza que marca la dirección. En pocas palabras, la evolución es posible si se dispone de mucho tiempo, ya que, partiendo de ciertos supuestos probabilísticos, se puede demostrar que el azar, junto con una fuerza que marca la dirección, hace posible el cambio.

En cuanto a la probabilidad, hay que decir que siempre se hacen supuestos; dependiendo de cómo se formulen dichos supuestos, la evolución se vuelve posible o imposible a lo largo de millones de años. Pero como no quiero aburrirlos con matemáticas, os pondré un ejemplo para ilustrarlo:

El sistema de nuestras «instrucciones» humanas (el ADN) en la célula es similar al código Morse. En lugar de puntos y rayas, en nuestro código tenemos las cuatro bases (abreviadas aquí como letras): A, T, G y C. Estas se encadenan entre sí y

esto permite escribir «palabras y frases» (genes) como «Esta persona tiene los ojos marrones». ¿Qué probabilidad hay de que yo emita puntos y rayas en código Morse sin sentido alguno y que, al descifrar dicho código, surja un libro con sentido a partir de palabras y frases? El ADN de cada pequeña célula, si se desenrollara, tendría una longitud media de 6 cm. Un modelo de ADN con un diámetro de un metro tendría que elevarse 1350 millones de kilómetros, es decir, ¡unas 2000 veces de ida y vuelta a la Luna! Este «milagro», según afirma la teoría de la evolución, se produjo tras un Big Bang a lo largo de millones de años, ¡como si el Big Bang no fuera ya un «milagro» suficiente!

Darwin había planteado la teoría, que es bastante acertada, de que «el más apto» sobrevive. En lenguaje sencillo, esto significa que las especies animales que tienen una ventaja sobre las demás tienen más probabilidades de sobrevivir. Así, se seleccionan los animales más aptos y, con ello, también aquellos genes que hacen que el animal o la planta sean más aptos. Pero si se quiere explicar la formación de las especies con esta teoría, como por ejemplo la transición de los animales acuáticos a los terrestres o incluso la formación de un órgano complejo como el ojo, la tarea se vuelve extremadamente difícil. No obstante, la teoría de la evolución intenta lograr los cambios paso a paso mediante numerosas pequeñas modificaciones en el ADN (mutaciones). El problema, sin embargo, es que un cambio que conduzca a una forma intermedia también debe ser «más apto» (un pez que empiece a transformar sus branquias en pulmones o a desarrollar estructuras en forma de garra en sus aletas no es realmente más apto). Esto, a su vez, supone que deben producirse simultáneamente varios cambios, todos los cuales deben suponer una mejora. Sin embargo, una vez más, las probabilidades están en contra de ello. Por lo tanto, incluso los «pasos evolutivos más pequeños» suelen resultar demasiado grandes como para que puedan producirse.

||

Macro - Microevolución

Microevolución = Los animales y las plantas se han adaptado al entorno y han cambiado como consecuencia de ello, pero solo dentro de una misma especie

Macroevolución = Se supone que los animales y las plantas han cambiado a lo largo de millones de años debido a las presiones competitivas, dando lugar a nuevas especies de animales y plantas

Dado que la microevolución se ha observado en la naturaleza y tampoco entra en conflicto con la Biblia, puede aceptarse como un hecho. Sin embargo, ¡la macroevolución nunca se ha demostrado! ¿Por qué, entonces, son tan escasas las innovaciones —los eslabones entre las nuevas especies— si se supone que deberían tener una gran ventaja competitiva? Por esta razón, y porque la Biblia dice que el origen de la creación es «cada uno según su género» (Génesis 1:24), la macroevolución no es sostenible desde el punto de vista creacionista.

Lo que Darwin observó es simplemente microevolución. Darwin dedujo entonces de la microevolución a la macroevolución, que, como él mismo dice, simplemente lleva mucho más tiempo.

Es importante destacar que no resulta nada fácil apreciar la diferencia a nivel molecular. No es en absoluto «estúpido» creer en la teoría de la evolución, porque a nivel molecular hay aspectos complejos que pueden interpretarse de formas muy diferentes, dependiendo de la perspectiva desde la que se miren:

¡En las bacterias, observamos que, en diversos procesos, se crean nuevas combinaciones para defenderse de determinados factores de estrés (por ejemplo, los antibióticos)! Así pues, el ADN es mucho más flexible de lo que solemos imaginar.

Recientemente se ha descubierto que existe un «gen maestro» que controla a otros genes. Si este gen sufre una mutación, se producen muchas mutaciones simultáneamente. Si el gen se repara posteriormente, las demás mutaciones permanecen. Para los evolucionistas, esto es un indicio de una evolución errática. Por supuesto, en al menos el 99,999 % de los casos solo se observan mutaciones negativas. Pero los científicos se aferran entonces al azar, a la probabilidad y a mucho tiempo, lo que permite la posibilidad de que se produzcan mutaciones positivas.

Con estos breves ejemplos, podemos ver que los organismos también son extremadamente adaptables a nivel molecular. Ahora bien, debemos tener en cuenta que creer en un Dios conlleva consecuencias drásticas. Esto significaría, por ejemplo, que la Biblia es cierta y que hay que creer todo lo que dice. Entonces, si además se tiene una concepción errónea de Dios, la falacia de que la salida pasa por devorar la ciencia resulta, en cierto sentido, comprensible.

La ciencia y la Biblia

¡El propósito de la Biblia es más bien explicar por qué vivimos que explicar nuestras vidas desde un punto de vista científico!

||

La complejidad de los organismos

Los genes son el plano de las proteínas. Las proteínas, junto con las hormonas, a su vez activan los genes. Las hormonas influyen en la producción de proteínas. Las hormonas son producidas por enzimas, que a su vez están formadas por proteínas. ¡Ahora dime dónde empieza la vida! En resumen: nuestro organismo es enormemente complejo y aún estamos lejos de comprenderlo; ¿se supone que surgió así, sin más? La Biblia dice (Rom. 1:18-25) que basta con observar la naturaleza y a nosotros mismos para darnos cuenta de que hay un Creador.

La creación

¡Cada animal fue creado según su especie (Génesis 1:24)! Esto no excluye la adaptación al entorno, tal y como se afirma (microevolución). Por cierto, en la Biblia se mencionan los dragones y los dinosaurios (Job 40:15-24 / Job 40:25 - 41:26 / Sal. 74:13 / Isa. 14:29).

La visión creacionista de los hechos científicos actuales

La deriva continental se puede encontrar de forma rudimentaria en la Biblia. (Utiliza traducciones fieles al texto original: Génesis 10:25 o 1 Crónicas 1:19). Unos 100 años después del Diluvio (para el cálculo, véase Génesis 11, 10-16 sobre Sem), a Eber le nacieron dos hijos: uno se llamaba Peleg porque en su época la tierra se dividió. Esto no hace referencia a la Torre de Babel, que también tuvo lugar poco después del Diluvio.

Los seres humanos, con sus diferentes lenguas, se dispersaron por toda la Tierra (puesto que aún era un continente único) y la deriva continental separó a los pueblos. Los científicos utilizan la velocidad actual de las placas tectónicas para calcular el tiempo que tardarían en separarse tanto. Sin embargo, esto se basa en la suposición de que las placas tectónicas siempre se han movido a la misma velocidad, ¡lo cual no tiene por qué ser así!

El Diluvio: La fosilización solo puede producirse cuando un animal o una planta queda cubierto de forma muy repentina por arena u otro tipo de suelo y deja de

recibir oxígeno. Esto ocurre cuando se produce una catástrofe como un diluvio. Los científicos y los defensores del creacionismo disponen de numerosas pruebas de que la mayoría de los fósiles que excavamos hoy en día se formaron a raíz de una gran catástrofe: ¡el Diluvio! Dos ejemplos:

Se encontró un árbol fosilizado a lo largo de varias capas (según la ciencia, cada una de las capas tiene varios cientos de miles de años de antigüedad; ¡tras 1.000 años, cualquier árbol ya se habría degradado por completo!). Por esta razón, estas capas de tierra deben de haberse acumulado en un breve periodo de tiempo.

Además, hay muchos indicios de que el clima era diferente en el pasado; por ejemplo, ¡se encuentran rocas de zonas tropicales en los Alpes! Esto podría atribuirse al gran manto de agua que rodeaba la Tierra en el momento de la creación

(Génesis 1:6). Un manto de agua de este tipo cambiaría por completo el clima y, entre otras cosas, reduciría enormemente la radiación UV. Según la Biblia, las personas vivían mucho más tiempo hasta la época de Noé; a partir de entonces, la esperanza de vida de las personas disminuyó drásticamente. Probablemente, parte de esa capa de agua cayó sobre la Tierra en forma de lluvia durante el Diluvio (Génesis 7:11), mientras que la otra parte sigue hoy en día en la atmósfera. Dado que la Tierra estaba completamente cubierta de agua, las placas tectónicas se desplazaron por la acción de Dios justo después del Diluvio, de modo que las masas continentales se elevaron. Probablemente, parte del agua se filtró, y el resto sigue estando en los océanos. Dado que tras el Diluvio prevaleció un clima diferente, esto también podría ser una razón para la extinción de los dinosaurios, que se encontraban en el arca de Noé.

Además, se trata solo de «hipótesis», ¡pero que concuerdan con los descubrimientos científicos y con la Biblia!

Bibliografía

(1) Philip Yancey: ¿Dónde está Dios en mi sufrimiento? (sobre el tema 1)

(2) Philip Yancey: La Biblia que leía Jesús (sobre el tema 1)

(14) J. B. Brantschen: «¿Por qué nos hace sufrir el Dios bueno?» (sobre el tema 1)

6_taller_1_YW_01

Créditos de la fuente:

Autor: Philippe Diener

Contenido, imagen de portada, derechos de autor: www.besj.ch